

# EL DRAMA DE LA GRAN DERECHA

LA "gran derecha" es algo que existe de una manera natural y espontánea: la propuesta de organizarla institucionalmente, intención que tiene varias cabezas visibles a las que ahora se suma la del señor Osorio, hasta hace poco consejero del presidente Suárez y personaje de UCD, es también permanente. La gran derecha tiene hoy la nostalgia de su única verdadera unidad orgánica en la Historia, que fue la del 18 de julio de 1936: a pesar de algunas refriegas de importancia menor (aunque algunos de sus protagonistas o sucesores las agranden hoy con el objeto de separarse mejor del "franquismo"), la unidad, la "unificación", tuvo una virtualidad real y se convirtió en "Movimiento". Distintas especies de monárquicos, distintas especies de totalitarios, consiguieron aplazar sus conceptos distintos de cómo administrar el país o qué forma dar a su gobernación, forzados a veces por una disciplina férrea pero las más por un voluntarismo y una afición psicológica a la misma disciplina que se les imponía —puesto que la derecha entraña una concepción jerárquica y un culto a la obediencia, aunque esté concebido siempre desde lo alto de la pirámide—, con otros compuestos: el materialismo característico de la derecha, en el que los intereses, a partir de la formulación de la propiedad privada, privan sobre las ideologías; y el miedo, que es posiblemente el motor principal de la política y de la Historia, y que entra en gran dosis en el basamento de la derecha.

ESTOS factores clásicos se están manejando una vez más para la constitución orgánica de la gran derecha. Dentro de sus infinitas distancias, hay una gran comunidad de predicados en la gama que podía ir desde el grupo que se considera como más extremo, el de Fuerza Nueva y Blas Piñar, hasta el que se reviste de centro, como el de los liberales del señor Areilza. La diferencia de lenguaje no encubre totalmente estas diferencias. El señor Girón, que representa muy cumplidamente la forma unitaria de la derecha que dio origen —y se centró a sí misma— el 18 de julio, decía la semana pasada, en el acto de homenaje al diario "El Alcázar", que frente a la "realidad atentatoria del ser de la Patria sólo existe una posición razonable: la beligerancia" y que hay que crear el "frente único" que "tenga por objeto salvar a España de la catástrofe que se avecina". No es difícil encontrar un eco de esas palabras en las de quien podía ser, dentro de la

gran derecha, uno de los antípodas de Girón: Alfonso Osorio. Es el grito de alarma contra el marxismo, que se infiltra y domina la sociedad: "Es una penetración capilar en todos los frentes, sin que el sector cristiano se defienda con gallardía y solidez. La vieja estrategia revolucionaria ha dado paso al 'entrismo' lento y solapado. Cuando toda la sociedad se haya marxistizado, la sociedad occidental caerá como fruta madura. De ahí que la única actitud sensata sea la defensa, casi con vigor de emergencia, de los valores y creencias del humanismo cristiano". No se pueden encontrar diferencias demasiado visibles. Después de explicar sus contactos con otros prohombres de las derechas españolas, en una considerable lista que iría desde Giménez Arnau hasta Areilza, Osorio expone lo que en un principio anotábamos: la relación de predicados entre todos ellos: "No me parece justo, ni lógico, ni políticamente adecuado, que estos hombres sigan manteniendo posiciones enfrentadas y hasta hostiles, cuando en realidad, sobre temas fundamentales, tienen criterios similares". Es la ra-



El hasta hace poco consejero del presidente y ex ministro, Alfonso Osorio, convertido en organizador de la gran derecha.

zón esencial de su abandono de la máquina UCD: que este movimiento es ambiguo, que está falto de definiciones ideológicas y que, de seguir así, algunos de sus sectores se unirán a la derecha y otros a la izquierda: el partido tendría que disolverse. La UCD no es "beligerante" en el sentido de Girón, o no es consciente de la necesidad de defensa "con vigor de emergencia", en el del señor Osorio. La UCD "maltrata" a los empresarios, abandona la familia, abandona los sentimientos religiosos y morales de los españoles... (Entrevista del señor Osorio con Pilar Urbano en "ABC", 19-II.)

QUE obstáculos se oponen a la creación de la gran derecha española? En primer lugar, falta la aparición de un jefe carismático, que es fundamental en la actitud de la derecha. Hay demasiados aspirantes y se destruyen entre sí. Durante todos los años previos a la guerra, la derecha oscilaba entre jefes posibles, como José María Gil Robles o José Calvo Sotelo, incluso José Antonio Primo de Rivera. Pero eran personajes que tenían una apoyatura que no existe en nuestros tiempos: el parlamentarismo. El funcionamiento actual del Parlamento español y la deliberada ambigüedad de la derecha en él representada —UCD, Alianza Popular— no permite la aparición de los grandes tenores políticos en los que era tan abundante y generosa la Segunda República. Son unas Cortes posfranquistas, encorsetadas, de discursos leídos, disciplina de voto, consenso previo y miedo al debate, aunque alguna vez se produzca de una manera periférica y circunstancial, como el que la semana pasada se celebró en torno al convenio de pesca con Marruecos. Había también un ambiente internacional que fortalecía la idea del jefe —la política mundial se basaba en hombres fundamentales: Stalin, Mussolini o Hitler: hasta las democracias de "soberanía popular" se asentaban sobre personajes como Roosevelt o Churchill—, y había una pasión política en España de la que hoy estamos —afortunadamente— muy lejos. Cuando los jefes de entonces manejaban el mismo vocabulario que los de ahora —riesgo de los valores humanos, amenaza al humanismo cristiano, desmembración de la Patria, etcétera—, estaban hablando de algo presente en la vida española, de algo que fundamentalmente tocaba la sensibilidad de muchos españoles. Tanto, que prefirieron abordar una guerra civil espantosa (aunque, ciertamente, la mayor parte de los que militaban en los dos bandos se lanzaron a ella sin suponer todo el horror que podía encerrar) antes que sufrir esos atentados. Pero, en este tiempo, el lenguaje se ha desgastado por un desmedido uso diario y la tensión política se ha convertido en una especie de desencanto, de ironía, de distancia. Si aun en aquellos tiempos la gran derecha oscilaba entre varios jefes sin elegir claramente a ninguno, a pesar de la talla política de



El único jefe que podía representar una opción semicarismática a la derecha era Adolfo Suárez, y lo están destruyendo. El presidente, con sus universitarios de aspecto doméstico y bien etiquetados.



Girón en los talleres del diario ultraderechista "El Alcázar": Frente a la "realidad atentatoria del ser de la Patria, sólo existe una posición razonable: la beligerancia".

los aspirantes, es mucho más difícil que lo encuentre hoy. Hizo falta entonces la gran contracción de la guerra civil para que el jefe se hallase entre los menos pensados, para que el carisma fuese a recaer sobre el general Franco.

**L** jefe sería hoy el que consiguiese resolver la ecuación que plantea la gran derecha: cómo sumar toda esa serie de identidades, todos esos "criterios similares" que se dividen, a la hora de la práctica, en opciones que van desde la que pretende pura y simplemente el regreso a la disciplina y a la beligerancia del 18 de julio a los que intentan una democracia controlada, dirigida, limitada. Es cierto que todos pretenden lo mismo: la pervivencia del sistema de privilegios vigente durante tantos años y la superestructura política que lo asegure, que lo fije. Pero mutuamente se acusan de buscar formas inviables y peligrosas. Es dudosa la proposición de la dictadura clara, como la que podría encontrarse en el sistema de la "euroderecha" que proclamaron la semana pasada en Madrid el neofascista italiano Giorgio Almirante y

el tradicional español Blas Piñar: "Nuestra Patria —dijo el italiano—, en 1936 luchó en España por sí misma, contribuyendo a la eliminación del peligro marxista. Ahora volveremos a combatir juntos, aunque en otras condiciones, pero no frente a un peligro menor". Es dudosa, porque la otra derecha la considera anacrónica, imposible, fuera de las condiciones objetivas del país sin tensión política dramática y de un exterior que favorece otras formas. Pero esas otras formas, las de la democracia controlada, las consideran peligrosas los euroderechistas, o eurofascistas. Osorio presenta para ellos, en principio, el mismo riesgo que para Osorio representa Suárez: el de dar facilidades al "entrismo" o la impregnación. Ni siquiera alguien como Fraga, mucho más duro en su actitud y en su ideología que el propio Osorio, ha convenido a aquéllos de sus posibilidades.

**L** único jefe que podía representar una opción semicarismática a la derecha era Adolfo Suárez y lo están destruyendo. Hace todo lo posible para construir el carisma, pero en sus manos y en las de sus

colaboradores el oro se convierte en barro. El oro puro que podía ser la televisión —entre otros elementos— está destrozado por el uso torpe, como el que podía observarse en la grotesca escena de los universitarios de aspecto doméstico, cómodo y preseleccionado con que abrió largamente el "Telediarío" del sábado pasado por la noche. Aun así, aun con estos universitarios de uniforme de señoritos debidamente etiquetados, y con la imagen de la cuidadosa inspección de los funcionarios de la Moncloa vigilando las etiquetas para que no hubiese infiltrados, se nos hurtó lo esencial del acto: el diálogo de Suárez con sus jóvenes. Suárez tenía todas las condiciones objetivas para el planteamiento y la resolución de la ecuación de la gran derecha: la domesticación aparente de los partidos de la izquierda, el gran espaldarazo exterior y la vigilancia de los intereses mayores. A cambio, la gran derecha tenía que ceder algo o parte, tenía que convencerse de que el sistema de privilegios del franquismo es inviable en estos tiempos: y de que algunos de sus valores eternos tenían que sufrir alguna inflexión. La gran derecha no quiere tener en cuenta los mecanismos de seguridad que en los sistemas electorales buscan el predominio concreto de la derecha y sus clases; los mecanismos por los cuales hasta el erotismo está controlado y vigilado como en las multas de cinco millones de pesetas a cada una de las empresas responsables de la revista "Private I"; cómo la expresión sigue limitada, además de por ese caso, por los más expresivos de Boadellas, de los cuatro periodistas de "Saida" encarcelados; cómo la "ola de delincuencia" tiene la respuesta del fiscal general nombrado por el Gobierno o de las mil detenciones realizadas en Madrid durante el mes de enero; cómo la Ley del Divorcio se recorta, se limita, se constriñe; cómo la austeridad económica está repercutiendo más y más en las clases menos privilegiadas que en las patronales; cómo, en fin, los nombres del franquismo siguen apareciendo en cada lista de nombramientos, asegurando la permanencia de un cuerpo de la gran derecha en los lugares de decisión y de ejecución. Y cómo, a su vez, este gran incomprendido de la derecha que es Adolfo Suárez se tiene que ir apartando de la gran derecha nutricia, de su madre derecha, porque ésta le abandona previamente a él.

**L**a derecha dialogante se está perdiendo un jefe de oro. En cualquier momento se dará cuenta, si no se ha dado cuenta ya, de que no tiene frente a él otra alternativa que la de la derecha montaraz. Ya va hablando su propio lenguaje, ya va entrando en sus propias posiciones políticas. Lo cual a su vez va llevando a Suárez a apoyarse como puede en la izquierda —alternando sus puntos de apoyo— y a la izquierda a desnaturalizarse si es preciso para sostener a Suárez. ■